

Oswaldo Fernández Díaz. *De Feuerbach al materialismo histórico. Una lectura de las Tesis de Marx*. Concepción: Perseo Ediciones, 2017.

Presentación: Pablo Aravena Núñez

Para quien no lo conozca: Oswaldo Fernández Díaz es uno de los principales introductores del marxismo en Chile en la segunda mitad del siglo XX, a inicio de los 70' publicó por primera vez en Chile una selección de textos de Gramsci bajo el título de "Maquiavelo y Lenin" (en la mítica Editorial Nascimento), lo que ya suponía una primera –temprana- toma de distancia respecto del marxismo doctrinario y de la lectura de Althusser. En 1973 Fernández parte al exilio (entre Moscú y París) dejando abandonados los papeles de la primera versión del presente libro, que en aquel entonces era una memoria para optar al título de profesor de filosofía en la sede Valparaíso de la Universidad de Chile. Fernández retornó por primera vez a mediados de los ochenta por un corto período, lo que le permitió recuperar esos papeles para ponerse a reelaborar -de vuelta en París como profesor de la Sorbonne- unas ideas vueltas aún más sugerentes dado los distintos desencadenamientos históricos de mediados de los 80' en adelante. ¿Por qué? Primero: porque la deriva hacia la "desviación" de unos proceso que parecían asegurados natural o teleológicamente nos hicieron centrar nuestra atención ahora no tanto en los modelos explicativos como en los enfoques comprensivos y, segundo, porque con la avanzada neoliberal volvieron las perspectivas naturalizadoras de la economía y de todo lo social. Había que corregir.

Pues si bien las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) son conocidas sobre todo por su tesis 11, que ha trascendido su cuerpo teórico como mera consigna ("Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"), este breve texto de Marx contiene todo un programa de crítica tanto al materialismo que lo precedió como al idealismo que le era contemporáneo, ambos considerados insuficientes para una cabal comprensión de la sociedad, esto es, para un saber de/para la transformación social. Es en esa síntesis que Marx introduce en concepto de *praxis*, clave para el pensar históricamente, es decir –en los códigos de su tiempo- políticamente. Algo de esto –insisto, algo- nos podría ser de utilidad hoy (habría que ver qué, porque nuestro presente tiene mucho de inédito)

Prólogo: Manuel Riesco

El Profesor Oswaldo Fernández, ha querido distinguir al autor de esta introducción con el inmenso honor de presentar esta nueva edición de su obra acerca de las tesis de Marx sobre Feuerbach. Cabe preguntarse por qué el profesor Fernández, que no resuelve estos asuntos a su capricho, hace esta solicitud a su compañero a quien no necesita dar distinciones adicionales a las que ya ha regalado con su larga amistad, camaradería y colaboración desde los gratos momentos que compartieron en el comité editorial de la Revista Encuentro XXI, durante los por demás bastante infaustos años 1990 en Chile.

La pregunta anterior no se puede desligar de una curiosidad persistente del autor en estas breves líneas juveniles de Marx, un trazo imperceptible en su obra monumental que quizás hubiesen pasado desapercibidas si no hubiese sido por su rescate poderoso de parte de Federico Engels.

Como reitera en el libro, lo que seduce especialmente al Profesor Fernández en estos esbozos es que ellos marcan el momento de ruptura de Marx con su propio pensamiento anterior, con Hegel y Feuerbach, con el idealismo y el materialismo, con todo lo que él pensaba hasta ese momento. Eso es lo que interesa al autor de este texto.

El apasionado interés del Profesor Fernández por el momento preciso de ruptura del joven Marx con su propio pensamiento, resulta bien obvio para cualquiera a las alturas de esta reedición de su texto. Pero no lo era para nadie cuando en 1972 lo escogió para su tesis de grado, de seguro con la misma motivación ya en ese momento, aunque entonces subterránea, inexpresada, irreconocible quizás incluso para él mismo.

Como es de público conocimiento, entre la primera versión del estudio de Osvaldo Fernández acerca de las tesis de Marx sobre Feuerbach y ésta, el mundo se vino abajo al menos en tres ocasiones.

Se esfumó la Unión Soviética, Rusia y el campo socialista marcharon con entusiasmo revolucionario ¡al capitalismo!

El triunfante pensamiento único del capitalismo financiero hegemonizado unipolarmente por los EE.UU. se desmadejó en la Guerra de Irak y una nueva crisis mundial.

Previo y mucho más cercano para los chilenos, para el autor y su comentarista, el Gobierno Popular fue derrotado, se suicidó el Presidente Allende y Chile sufrió una regresión brutal que ha durado medio siglo idisfrazada de progreso liberal!

Evidentemente, frente a estos hechos históricos monumentales uno no puede seguir pensando lo mismo que antes puesto que, a excepción quizás de la crisis mundial, nadie los previó entonces. Necesitan una respuesta que el pensamiento de entonces no era capaz de ofrecer.

El Profesor Osvaldo Fernández sigue siendo, como lo ha sido durante toda su vida adulta, un comunista convencido. No le sirven por tanto las "respuestas" de quienes simplemente renegaron de todo, o se entusiasmaron con ideas que se vuelven contra la razón.

Lo que él busca es lo que Marx hizo con las tesis sobre Feuerbach, es decir, recoger toda la riqueza de su pensamiento anterior en toda su contradicción, no para desecharlo sino para negarlo y superarlo en una síntesis nueva. Eso es lo que el Profesor Osvaldo Fernández busca identificar, cuál es el rompimiento que recoja hoy todo lo anterior, lo niegue e integre al mismo tiempo, superándolo en una síntesis nueva.

¿Cuál es la ruptura precisa que busca hoy el Profesor Fernández? Por ejemplo, menciona varias veces en el texto el así llamado «Marxismo de Manual», como un adversario con el cual es necesario romper lanzas. Pero no ha solicitado esta introducción a un filósofo creativo que haya dedicado su obra a explorar con sutileza el estado actual del pensamiento en toda la riqueza de sus infinitos

matices, muy por el contrario, la ha solicitado ya un ingeniero! Evidentemente es otra cosa la que anda buscando.

Lo que el Profesor Fernández busca, con su elección de este particular introductor a su análisis riguroso y delicado de unos párrafos escuetos y notables de un Marx veinteañero es, una vez más, con la inmensa generosidad intelectual y académica que lo caracteriza, llamar la atención de sus lectores hacia el artículo del autor de esta introducción titulado *-¡Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos!*.

Dicho texto abre el primero de los 19 números que llegaron a configurar la colección de la Revista Encuentro XXI, publicados entre los años 1995 y 2005 en Santiago de Chile. Está disponible en Internet para los lectores interesados, en castellano y también en inglés gracias a la publicación del mismo que generosamente hiciera la revista británica *The New Left Review* en su número 1/212 de 1995.

Dice sencilla y claramente que para entender lo que ha pasado sin renegar de todo, es decir, sin abandonar al menos el intento de comprender al menos algo, resulta inevitable cuestionarse la idea que hasta entonces se tenía acerca del carácter de la época.

Invita a los lectores a preguntarse ¿Qué pasaría si las revoluciones socialistas del siglo XX en realidad no hubiesen sido lo que la primera de ellas proclamó que era, es decir, la superación del capitalismo, sino sólo versiones contemporáneas de la Revolución Francesa, es decir, destinadas a acabar con el pasado agrario y señorial tradicional y abrir paso a la moderna sociedad urbana y... Burguesa?

Concluye que, si así fuese, la época que hemos vivido a lo largo del último siglo no habría sido, como todos pensamos, la lucha entre un capitalismo que moría y un socialismo que ya nacía, sino recién el proceso que Marx denominó la "acumulación originaria del capital", es decir, la transformación del campesinado en modernos obreros a resultas del proceso de urbanización, con todas sus consecuencias. Este proceso, que se inició en Inglaterra hace tres siglos, lejos de haber terminado cuando Marx lo describió en el capítulo 24 del libro I de *El Capital*, globalmente se encontraría exactamente a medio camino, puesto que, según NN.UU., recién el año 2008 los habitantes de las ciudades igualaron en número a los campesinos, en el mundo entero.

Los trabajos posteriores del autor de esta introducción han sido vueltas sucesivas en torno a esta idea y están resumidos en el libro *"Parto de un Siglo, Una Mirada al Mundo desde la Izquierda de América Latina"*, que fuera asimismo presentado por el Profesor Fernández en su lanzamiento en Valparaíso en el año 2012 y aborda de un modo más detallado diferentes aspectos de este proceso.

Particularmente el Estado Desarrollista, que bajo formas muy diversas condujo esta gran transformación allí donde se han venido produciendo. Muestra cómo este proceso no ha cursado por sí sólo, sino se desenvuelve empujado por una suerte de dialéctico *paso a dos*, entre periódicas irrupciones del pueblo en el espacio político, y el sistema político mismo -donde la burocracia civil y militar juega un rol importante— que recoge ese impulso que viene desde abajo y lo traduce en las sucesivas transformaciones que hacen progresar a las sociedades en

transición a la modernidad.

Asimismo, como dicho movimiento no sigue siempre un curso ascendente, sino se abre paso en una sucesión de avances que generalmente suceden a saltos en períodos de gran agitación popular y retrocesos, algunos de los cuales pueden ser severos y peligrosos cuando algunas de las sociedades en transición suelen caer en manos del triple demonio que amenaza este proceso: la depredación de la naturaleza, el fascismo y la guerra.

Por cierto, esta nueva mirada sobre el carácter de la historia del siglo XX valora en toda su significación el denominado "Socialismo Real", como la forma quizás más avanzada del Estado Desarrollista. Asimismo al pensamiento ilustrado y especialmente su forma más avanzada que cursa a través del pensamiento de Marx, originado en la radical ruptura intelectual que el Profesor Fernández nos presenta con admiración, cariño, pasión y delicada profundidad.

Liberada de la carga no menor de constituir el pensamiento oficial de Estados nacionales bien concretos y con muchos bemoles, como todos, su crítica de la modernidad aparece como la más poderosa y se agiganta a medida que más 7 más países van culminando el proceso de transición que, por lo demás, fue asimismo descrito magistralmente por el propio Marx.

Ciertamente, como sucede tras toda ruptura intelectual, se impone una sana prudencia respecto de las propias certezas, puesto que la prueba de las insuficiencias de las antiguas señala lo inevitable que otras por el estilo afloren más adelante en las nuevas, lo que dará espacio a sucesivas negaciones y nuevas síntesis en un desarrollo de nunca acabar.

Pero al mismo tiempo, el hecho de haber constituido las ideas ilustradas de Marx, las más avanzadas de su época, la fuente de inspiración de miles de millones de personas en las más importantes revoluciones y Estados desarrollistas del siglo XX -junto a otros cuerpos de ideas, algunas en apariencia bastante conservadoras o arcaicas, pero que igualmente inspiraron muchas de estas revoluciones, entre ellas algunas de las más recientes que se contaron asimismo entre las mayores, las más masivas y heroicas-, lejos de constituir un baldón hacia las mismas, constituye quizás el más fantástico homenaje de la humanidad al muchacho que negó y superó su pasado en las tesis sobre Feuerbach.

INTRODUCCIÓN

¿Qué estaba en juego en estas once tesis?

El origen del texto

Cuando el joven Karl Marx redacta estas once notas recién había salido del "cielo nebuloso" de una Alemania atrasada, para entrar en tierra francesa. París, que por entonces, había pasado a ser su residencia obligada; era también la ocasión de radicales aprendizajes. En París eran también evidentes el temor y el uso de la represión por una nobleza europea, que aunque reconfortada por la Santa Alianza, vivía aterrorizada por la inminencia de una revolución, que por ese entonces se incubaba en Europa. Marx había salido del pétreo universo de la filosofía hegeliana, para entrar en un mundo de sórdidas fábricas que, no obstante, embellecía la economía política. Atrás quedaba el bosque lógico hegeliano, y entraba en una de aquellas espléndidas ciudades de que habló el poeta Rimbaud, en donde también se hacinaba y padecía el proletariado. Fue el suyo, un tiempo intenso, vivido con pasión tanto intelectual, como romántica y desbordada. Un tramo de vida hecho de afanosas e inquietas búsquedas, de violentos rechazos, y de adopciones no menos entusiastas. Para este joven, el París de las utopías socialistas desmitificaba sus anteriores ilusiones democráticas roussonianas. Pero no por eso se había liberado aún de los lazos que todavía lo ataban a la filosofía alemana. Eso vendría en el momento que ajustara cuentas definitivas con su pasado. La crítica que comienza con los ideólogos alemanes, apuntaba por supuesto también a Hegel y a toda su anterior trayectoria intelectual. Último tramo de una revisión que había comenzado en 1843, con los "Cuadernos de Kreuznach".

Tiempo *de* rupturas y de proyectos teóricos que se suceden vertiginosos aunque tengan como hilo conductor la propia conciencia de este joven renano revisándose y rehaciéndose, una y otra vez, en su afán por encontrar una tierra firme para la filosofía. Este afán lo desvió, a menudo, hacia otros derroteros, pero al final, en medio de la discordia de este trayecto, logra trazar su propio programa de desprendimiento del hegelianismo.

Todo este pasado, será recogido y sometido a la criba de la crítica. Tanto sus primeros artículos en los *Anales Franco alemanes*, como los gruesos volúmenes de *La sagrada familia* y *La ideología alemana*, pasarán a ser el campo de batalla de este doble enfrentamiento; con los filósofos alemanes, pero también y al mismo tiempo consigo mismo. En estos escritos, serán revisadas, y puestas sobre sus pies tanto las elaboraciones de su propia generación intelectual, como la herencia hegeliana. Confrontándolos, irónicamente a veces, en franca burla otras, todo aquel mundo; con sus maneras de pensar; con sus intereses y su ideología, se verá subvertido por el arma de la crítica.

La triada europea

La ruptura con el hegelianismo, suponía entrar en una revisión del pensamiento del siglo XIX, tanto más cuanto Hegel había sido, según Zubiri, la madurez de Europa. Enfrentar a Hegel significaba, entonces, hacerse cargo críticamente de su concepción de la historia, y de cómo postulaba la filosofía. En síntesis, Marx enfrentaba aquella figura cultural, que Moses Hess había llamado la triada europea.

Esta tríada era en primer lugar, una figura cultural geopolítica que nos situaba en el centro de Europa, un centro que era pensado como el centro del mundo. Esta idea asumida como una opción filosófica por los neo-hegelianos, Marx la vivió como una experiencia de vida, tan concreta como penoso fue su exilio. Es en esta trayectoria que Marx va a construir su particular mirada de lo real, y su concepción del mundo y en donde se va a producir el encuentro con lo que entonces ya estaba siendo mundial: el capitalismo.

Georges Labica presenta la tríada a través de una tipología compuesta por un paradigma de triple faceta:

"La tipología que hemos esbozado nos ha puesto en presencia de tres 'modelos'. Sabemos que tienen una existencia en la realidad; es un primer punto. Pero tiene también una existencia en la conciencia, es el segundo punto que vamos a considerar".¹

"Para nuestra tipología retengamos los rasgos siguientes: Inglaterra: la economía (revolución social, - a efectuar) Francia: la política (revolución política - la de 1789) Alemania: la filosofía (revolución intelectual - la de la Reforma)".²

"Esta 'tríada, retengamos el término de Hess, no nos da ciertamente todas sus implicaciones: ella recién comienza su historia. La cual, de muchas maneras se confunde con la de Marx y Engels desde el comienzo de sus carreras".³

La referencia de Marx a la tríada tendrá un doble sentido. En primer lugar porque la actitud que prevalece con respecto a ella es una experiencia intelectual de ruptura y superación; pero también, porque el instrumental crítico de Marx proviene de estas tres fuentes. La presencia de la tríada en la estrategia de escritura elegida por Marx deja indicios evidentes a lo largo de su obra. Lo que no quita que en el transcurso de este enfrentamiento, Marx haya enfilado las armas de la filosofía contra la economía, o que bajo un instrumental económico y político, haya podido dar el paso que lo proyectó definitivamente fuera del espacio filosófico alemán.

La triada recompone teóricamente la experiencia de vida que padeció. Los viajes de Marx no fueron iniciáticos, o, porque así los quiso. Tampoco viajó por sed de aventura espiritual, como lo dicen algunos de sus críticos, reprochándole haber expuesto a su familia a estas peregrinaciones. Fue parte de la tragedia de Marx, provocada por sus ideas, por lo insoportable de su pensamiento para una sociedad que en ese entonces, vivía traumatizada por la idea de la revolución. Estas circunstancias no queridas ni programadas, que vinieron de la reacción de los Meternich y Guisot, fueron originando productivamente un itinerario también intelectual. Así su exilio parisino, su traslado a Bruselas, y finalmente, su instalación en Londres, se traducen en los sucesivos encuentros, de este joven filósofo alemán, con el socialismo francés, y la economía política inglesa. Con los

¹ Labica, Georges, *Le statut marxiste de la philosophie*, PUF, París, 1976, p.32

² Labica, O/>. *Cit.*, p. 34.

³ "Pour notre typologie retenons les traits suivantes: Angleterre: l'économie (révolution sociale, a accomplir) France: la politique (révolution politique (celle de 1789) Allemagne: la philosophie (révolution intellectuelle -celle de la Reforme" «Cette triarchie", pour garder le terme de Hess, ne nous a certes pas livré toutes ses implications: elle ne fait que commencer son histoire. Laquelle, a bien d'égards, se confond avec celle de Marx et Engels des le départ de leur carrière" .Labica,Georges, *Idem*, p. 34

estilos nacionales de estas disciplinas. Con la filosofía ya había arreglado cuentas durante su estadía en París. Había salido, dijimos, del suelo alemán. Pero salir en este caso significaba, salir también del espacio filosófico que cubría aquél mundo intelectual, que lo colmaba y abrumaba... en fin, que lo teñía todo.⁴

Difícil es, entonces, adherir a la idea de una continuidad tranquila entre lo anterior y lo nuevo, en el caso de la trayectoria personal de los estudios de Marx. Al contrario, es la discontinuidad la norma que rige estos pasos. Desde la carta que envía a su padre en 1837, son continuos los cortes autocríticos que interrumpen procesos ya avanzados o insinuados, y que hacen dudar de la idea de que estamos en presencia de un desarrollo rectilíneo que pudiera leerse como la "formación del pensamiento de Marx". Si el espacio en que se afincaba la reflexión anterior ha sido abandonado; otra mirada se requiere, situada en otro nivel, más abarcadura, y que por eso mismo proyecta una nueva luminosidad a las problemáticas que la fase anterior no pudo llegar a formular acabadamente. Por eso tampoco podemos leer este proceso bajo la idea de una génesis precisa, que procede a través de etapas, como si Marx mismo las hubiera previamente preparado. Se trata más bien de un trayecto de idas y venidas, hecho de angustias y circunstancias inesperadas; de caminos que habiéndose emprendido conforme a un programa, se interrumpen de pronto, para dar lugar a un proyecto distinto. Es así como en medio de bruscos cambios, se desarrollará su desprendimiento del hegelianismo, y la emergencia de otra manera de pensar, radicalmente nueva y diferente, que anuncia el fin de la razón moderna, y anticipa la crítica del sistema capitalista.

La naturaleza del texto

Cuando ya había emprendido la redacción de *La ideología alemana*, Marx escribe de un envión once notas críticas, que por su apariencia material, pudieron ser frases recordatorias, o apuntes destinados a un posterior y más amplio escrito respecto de Feuerbach.⁵ Sin embargo, es a causa de esta forma provisoria, que empiezan los problemas de su lectura, porque este improvisado embrión parece contener ya todo, o quizás más, de lo que pudo haber sido aquél escrito posterior. Estas notas, que la posteridad ha llamado *Tesis sobre Feuerbach*, sufrieron la misma suerte, que *La ideología alemana*. También fueron abandonadas, o casi, a la "crítica roedora de los ratones". Algunos de sus intérpretes dicen que quedaron en un cuaderno de notas de Marx. En todo caso, su historia es interesante por más de un motivo. Habiendo quedado olvidadas, fueron descubiertas y publicadas décadas más tarde, en 1888, por Engels en su ensayo, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Este solo hecho, por inocente que fuera, alteraba la intención que las suscitó, como también el entorno teórico en que se gestaron. Cambiaba su casa matriz de referencia que era *La ideología alemana*. De hecho, surgieron con un

⁴ Esta idea de una criada europea, organizará posteriormente el artículo que sobre Marx, escribe Lenin, con el título de «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo.», articulando un esquema, respecto del cual, Antonio Gramsci sugiere que se explore también la influencia recíproca que había entre estos tres momentos. Además de la riqueza que puedan aportar estos desarrollos transversales, hay que tener en cuenta que todos convergen y se implican dentro de la ruptura que vamos a examinar en lo que sigue.

⁵ Es lo que lleva a Engels a decir, a propósito de estas notas, cuando las descubre: "Trátase de notas tomadas para desarrollarlas más tarde, notas escritas a vuelapluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo."

propósito similar al de la *Ideología*, un ajuste de cuentas consigo mismo y con el mundo de la "filosofía alemana", pero aparecen publicadas, cinco años después de la muerte de Marx, en un escrito de Engels destinado a afianzar el marxismo en un movimiento obrero internacional al cual también cautivaba el anarquismo.

Dos reproches se le hacen a Engels al respecto; por una parte, no haber editado al mismo tiempo *La ideología alemana* que también hasta ese entonces permanecía inédita; lo otro, que al ser editadas estas once tesis, fueron corregidas; lo que al parecer de algunos, no modificaba el conjunto,⁶ pero que en todo caso, ya no era la versión original de Marx, la que solo pudo conocerse hacia 1931.

Se ha dicho que las *Tesis* concluyen búsquedas iniciadas por Marx desde 1843. Nos podemos preguntar si no fueron escritas como un resumen del período. Estudios posteriores le han dado este valor. Su carácter conclusivo, la fecha de su redacción, su forma epigramática, parecen corroborarlo. La risa que inunda las páginas de *La ideología alemana*, convida a pensar que en las *Tesis* persiste el quiebre profundo que anima aquella obra. Nuestra lectura debiera preguntarse, entonces, acerca de cuál puede ser el elemento constitutivo de las *Tesis*, gracias al cual éstas logran efectuar el programa crítico que contienen y que nos revelan, además, cómo Marx toma allí conciencia de la potencialidad teórica de su pensamiento. ¿Se puede decir, que para Marx era transparente, en ese momento, la novedad de lo que construía teóricamente? Para poder responder tendríamos que volver atrás, y tener en cuenta todas las búsquedas y tentativas anteriores a las *Tesis*. En especial, leer las *Tesis*, vinculándolas a lo que postulamos como su contexto natural: *La sagrada familia* y *La ideología alemana*. Todo lo en aquellas obras era definitivo, y todo lo que seguía siendo provisorio; todo lo que era ya un resultado, pero también todo aquello que apenas constituía un comienzo, se encuentra presentes en estas *Tesis*, y constituyen el principal desafío para su cabal intelección.

La crítica como risa y sarcasmo

Cuando Marx, que había coincidido con Engels, luego de un primer encuentro en París, viene a establecerse a Bruselas en la primavera de 1845, acuerdan trabajar en común el antagonismo existente entre la manera como ambos comenzaban a ver las palabras y las cosas, y la concepción ideológica que de aquellas mismas tenía la filosofía alemana. Es entonces que inician su ajuste de cuentas con los jóvenes hegelianos. Lo que no dejaba de ser, por supuesto, una ruptura con Hegel, bajo cuyo alero se habían cobijado unos y otros. Tal ajuste de cuentas se hizo en dos tiempos. Comenzó con la publicación de *La sagrada familia* y siguió, poco tiempo después, con *La ideología alemana*. En medio de ambas se halla la redacción de las *Tesis sobre Feuerbach*.

Lo que Marx, entiende por crítica, por decisiva que sea para la arquitectura de todo su universo teórico, no se agota ni se reduce a su simple condición de concepto. Más allá de este carácter, la crítica será siempre una intervención teórica, a la que se incorpora el programa subversivo que dicha intervención supone. Una intervención cuya forma y método precisos, van a aflorar a la superficie y revelarse como tales, a medida que la crítica vaya interviniendo. En lo que viene vamos a asistir al

⁶ Ver al respecto Labica, Georges, Karl Marx *Les «Thésés sur Feuerbach»*, PUF, París, 1987, pp. 11 y siguientes.

movimiento de la crítica, tal como ésta procede, cuando se introduce en el empeño teórico de Feuerbach, y a través de éste, transita hacia lugares que le son más suyos. Desde que la crítica al programa de Feuerbach, se pone en marcha, supone, en su mismo despliegue, la presencia de un programa propio de Marx, quien también se había dispuesto a abandonar la casa materna hegeliana. Hay que agregar, por otra parte, que el énfasis de la crítica a Feuerbach en estas once tesis, encuentra su explicación en el hecho de que a la ocasión Marx también había sido un entusiasta feuerbachiano, y que, por lo tanto, también debía ajustar cuentas con esta otra influencia.

Cuando Marx somete el discurso de los ideólogos alemanes al sarcasmo, se introduce en el lenguaje del otro, lo exagera y lo hace hiperbólico, tornándolo grandilocuente y grotesco en sus pretensiones. Mediante tal recurso hace evidente sus límites e imposibilidades: la soberbia inversión de la mirada que en sus esfuerzos aflora. En ese momento nos encontramos en la zona más visible del texto, la que llamaremos su superficie crítica. Si bien, en las *Tesis*, no hay risa ni sarcasmo, sigue presente el tenor crítico, visible aún en las más extremas de sus elipsis, como la porfiada huella de un mismo afán. Hasta el estilo epigramático adoptado, asemeja ser un remedo directo de las "tesis" que Feuerbach había propuesto para reformar la filosofía.⁷⁷

Dentro de este mismo proceso, Marx retrotrae el discurso especulativo de los "ideólogos" alemanes al que es su espacio originario, es decir, a Hegel. Pero este movimiento envuelve también a Marx quien, a su vez, se mira y reconoce en esta vuelta hacia atrás. Así, el discurso comienza a bifurcarse entre el enfrentamiento de lo que llama la "ideología alemana", que es el momento de la crítica, y la propia y personal confrontación con su pasado inmediato, o momento de la autocrítica. En ese momento hemos traspasado la corteza del texto. Leemos en él algo más de lo que está expresado. Hemos penetrado en lo que allí está, aunque en silencio, implicado.

Luego, la crítica lo hace todo a la vez, enfrenta, revisa, se reconoce, e inaugura. Esto indica la obligada dirección de nuestra lectura, y da las pautas para la hermenéutica que habremos de instalar. Cualquier intento de lectura de las *Tesis*, debe detenerse en los abruptos saltos del texto. Rupturas que se sitúan más allá de una simple querella generacional. No es en este sentido que Marx enfrenta a Feuerbach. Los niveles gnoseológicos del debate serán muy pronto sobrepasados por la revelación de una ruptura más profunda, que ahí subyace, con respecto al pensamiento filosófico y político europeo.

La crítica es también una autocrítica

Fue también una decisión autocrítica la que los llevó a escribir *La ideología alemana*. Así lo confiesa Marx catorce años más tarde en el prólogo de la *Contribución a la crítica, de la economía política*:

"Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas en los Anales Franco alemanes, había llegado por

⁷ Feuerbach, Ludwig, *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*, publicadas en 1842.

distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos elaborar en común la contraposición de nuestro punto de vista con el punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía pos hegeliana. El manuscrito, dos gruesos volúmenes en octavo, ya hacía mucho tiempo que había llegado a su sitio de publicación en Westfalia, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, ya había sido logrado".⁸

Esta confesión revela que en aquella obra subyacía, determinante, una revisión crítica de su propia herencia hegeliana; que detrás del embate a los jóvenes ideólogos alemanes, ambos habían emprendido, con plena conciencia, un trabajo propio de desprendimiento y abandono de aquella herencia. Ambos hacían ahora un balance acerca de lo que rechazaban, para preguntarse por las nuevas vías por donde iban a enderezar sus esfuerzos teóricos. Esta crítica revelaba así su doble fin.

Vamos a postular, entonces, que en el movimiento de este discurso crítico, en sus acentos y énfasis, en la violencia de su intervención, pero sobre todo en la violencia de sus sarcasmos, subyace un importante sesgo autocrítico que también está decidiendo acerca del sentido de lo que se dice. Autocrítica, sin embargo, que si en *La ideología alemana* es abierta, aquí, en las *Tesis sobre Feuerbach* parece casi inaudible.

Retroceder sin temor, y descender a la morada de los muertos, para reconocerse allí, supone estar ya en posesión de un nuevo ser, de una nueva identidad, que le permite mirarse a sí mismo como si estuviera al frente de la crisálida que fue. Se ha hecho ahora, el otro de sí mismo, y gracias a ese movimiento, la crítica es capaz de instalar su propio dominio. Es lo que nos van a revelar desde un comienzo las *Tesis sobre Feuerbach*.

La pregunta por el materialismo

Estas once tesis traen como tema dominante la pregunta por el materialismo. Ludwig Feuerbach era un materialista convicto y confeso, es decir, que para él esta opción era a la vez filosófica y política, hasta donde puede entenderse cómo las opciones políticas de los neo-hegelianos pasaban por una ruptura respecto del carácter oficial que había asumido la filosofía de Hegel en ese entonces. Por eso, al referirse a Feuerbach Marx adopta en paralelo una posición con respecto a Hegel y al mismo tiempo se define su actitud frente al materialismo de Feuerbach. Postulamos, entonces, que la pregunta por la herencia materialista sobrecogía también el pensamiento de Marx. ¿Qué aptitud adoptar frente a esta herencia cuya influencia llegaba directamente hasta él por la vía feuerbachiana? Si el momento filosófico que le tocó vivir lo obligaba a definirse respecto de Hegel, no menos acuciante era la necesidad de hacerlo respecto del materialismo, tanto más cuanto

⁸ Nos referimos a *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, obra que bien puede ser definida como el primer intento por escribir *El Capital*. La traducción española que hemos citado corresponde a, Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, Madrid, 2008, p. 9

que en *La sagrada familia*, había visto en esta postura filosófica una toma de posición frente a las esferas del poder:

"...la ilustración francesa del siglo XVIII y, concretamente, el materialismo francés, no fue solamente una lucha tanto contra las instituciones políticas existentes como contra la religión y la teología imperantes, sino también y en la misma medida una lucha abierta y marcada contra la metafísica del siglo XVII y contra toda metafísica, especialmente contra la de Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz...".⁹

Lo primero que cabe destacar en esta referencia que Marx hace al materialismo es su carácter histórico preciso, pero, en segundo lugar, no obstante Marx hable aquí específicamente del materialismo francés, lo define, entre otras cosas, por la lucha que éste da, "contra las instituciones políticas existentes".

La referencia al materialismo es inmediata en las *Tesis*. Está presente ya en la enfática frase con que comienza la primera de ellas. Esta temática que va a ser central, Marx la aborda en dos tiempos. 'Siguiéndolo, nuestra lectura hará otro tanto. En efecto, la confrontación crítica con el materialismo, aparece desde la primera tesis, y de inmediato, la forma que asume, define la posición de Marx al respecto. Pero esta es solo una de las formas que adopta esta confrontación. Aquella que se irá dando a través de la crítica al empeño teórico de Feuerbach; forma que está presente en casi todas las tesis. La otra forma es directa. Es decir, Marx se hace cargo de una confrontación directa con el materialismo en tres ocasiones: en la tercera tesis, en la novena y en la décima. No hay mención a Feuerbach en la tercera tesis y la crítica al materialismo, aunque sea solo a un aspecto, es directa. Pero es en la novena y décima en donde la pregunta por el materialismo va a involucrar a Marx, particularmente a través del concepto no aclarado de "nuevo materialismo".

Pero dada la forma de nuestra lectura, seguiremos esta problemática tesis a tesis. En aquellas tesis en donde Marx enfrenta al materialismo a través de Feuerbach, seguiremos el proceso ateniéndonos al movimiento del discurso crítico. Pero en las tres tesis donde la confrontación es directa, por nuestra parte saldremos del marco estricto que la lectura nos impone, para examinar la pregunta por el materialismo en general.

La pregunta por el materialismo que de estas tesis se desprende, viene resuelta de una manera, demasiado simple en nuestra opinión, por Engels en el *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Este es otro equívoco que se añade a los ya evocados a raíz de la publicación de las *Tesis* en 1888. No por ser tardía, sino por el contexto histórico político en que se ven envueltas. Es decir, aparecen recién publicadas, en el interior de una obra que opta decidida y combativamente por el materialismo, y que no recaba, que en aquellas once notas Marx, no había optado por tal postura, manteniendo en el aire y abierta la interrogante.

La primera de estas once tesis, su propia redacción marca y determina la forma como Marx aborda la cuestión, e imprime el carácter que esta problemática va a

⁹ Marx, Karl, y Engels, Federico, *La sagrada familia y otros escritos filosóficos* Editorial Grijalbo, México, 1967, p. 191

tener en el conjunto. Este es, por lo demás, el texto en donde la cuestión va a ser examinada siguiendo el lenguaje filosófico en que la pregunta por el materialismo había sido planteada. Marx no vuelve sobre esto. Por lo pronto, no vuelve de la misma manera. Si la pregunta por el materialismo vuelve a aparecer en sus escritos, lo será dentro de los protocolos que el propio pensamiento de Marx fija; es decir, dentro de horizonte de su propia concepción del mundo. Ya no va hacia la problemática tal como estaba planteada por la filosofía del siglo XVII y XVIII, sino que la trae e introduce para negarla, en el interior del propio campo de reflexión que estaba construyendo. La problemática llega, entonces, transformada. Será Engels y la literatura marxista posterior, quienes van a volver a plantear la pregunta como un *prius* con respecto del cual, no solo el marxismo¹⁰, sino el propio pensamiento de Marx deben ser definidos, retrocediendo así, particularmente, en los manuales de marxismo-leninismo, hasta aquél materialismo que Marx había abandonado ya en la primera tesis.

A medida de la escritura de estas once notas, el materialismo va a ser evocado desde distintas perspectivas, comenzando por una ruptura total, por un quiebre definitivo, que viene expuesto desde el inicio de la primera tesis. Ruptura que se prolonga en el rechazo de aquella dicotomía en que el materialismo es presentado como antitético al idealismo.

Nuestra lectura

La índole provisoria de estas notas y su naturaleza, a ratos, casi epigramática, requieren para entenderlas, que nos dotemos de una estrategia hermenéutica que se atenga a esta dificultad inicial. En efecto, la brevedad de su contenido, que a ratos ostenta un hermetismo más propio del orden de lo poético que del teórico, complica y hace riesgosa una comprensión rigurosa, debido a la amenaza latente, de caer en una lectura arbitraria. Además, como no son plenamente evidentes en el plano textual, estamos obligados a transitar por la vía de lo paradigmático en procura de aquello, que en la vía sintagmática queda opaco.

A propósito de las vías, tanto sintagmática como paradigmática, que aquí aparecen mencionadas, vamos a definir las más técnicamente en las páginas siguientes. Por lo pronto queremos decir lo siguiente. Si la poesía se prolonga de palabra en palabra, o quizás de imagen en imagen, la filosofía se prolonga de concepto en concepto. Una palabra, y con mayor razón, un concepto se define en la intersección que hay entre la linealidad del texto escrito, que la podemos imaginar horizontal, y un eje vertical, que vincula aquella palabra o aquel concepto con las referencias significativas que subyacen en la coyuntura teórico-histórica que le dio origen al texto. Por otra parte, el concepto aparece y se hace explícito en la linealidad del texto, aunque ésta no completa sus diferentes grados significativos. Su significado, en una primera instancia, va a ser determinado por lo que le rodea, antes y después, en esa linealidad en que habita el texto, y en la cual el concepto está inmerso. A eso hay que agregar la referencia vertical (paradigmática) que en el caso de las *Tesis* tiene una fuente precisa, *La ideología alemana*. Es a ella que recurriremos a lo largo de este trabajo.

¹⁰ Queremos dejar establecido de inmediato que para nosotros, Marx y el marxismo no son la misma cosa, y que entendemos por marxismo todas las lecturas y querellas posteriores a Marx. Por lo tanto si alguna vez en este trabajo se me desliza la palabra marxismo, nos estaremos refiriendo, a falta de un concepto mejor, al pensamiento de Marx.

Hemos decidido que el camino de la crítica de Marx dicte el itinerario de nuestra propia lectura. Sin embargo, aunque sus pasos sean los nuestros, la pregunta por el pensamiento de Marx, que hemos antepuesto en nuestra interpretación, hace que los énfasis sean inversos, pues, aunque Marx dedique estas notas a Feuerbach, detrás del esfuerzo crítico advertimos una revisión no menos vehemente de sus propias concepciones. Por nuestra parte, vamos a intentar colocar en el centro de nuestra lectura a este Marx autocrítico, más oculto, pero que está siempre detrás, insinuándose en todo el texto. Feuerbach, será entonces, en más de una ocasión, el pretexto. Eso explica que solo nos ocupemos de Feuerbach, cuando sea imprescindible, cuando para llegar a Marx tengamos que pasar por él. Más que de Feuerbach, estas notas hablan del propio Marx, y esa es la huella que vamos a seguir.

Debido a esta ineludible cercanía que las *Tesis* mantienen con *La ideología alemana*, que es, por otra parte, ya lo hemos dicho, su casa matriz, acudiremos, para penetrar en el hermetismo de estas notas, a las homologías que existen entre ambas. Postulamos que un mismo momento de escritura; y un igual empeño teórico, anudan y asimilan ambos escritos. Un similar afán crítico, cuyos énfasis no dejan de insinuar las referencias personales, es también evidente en ambos escritos. Es por eso, que nuestra lectura prestará particular atención a lo que subyace implícito en las elipses y silencios del texto, en el paso de una tesis a otra. Es más, procederemos a través de este tipo de indicios, deteniéndolos de preferencia en la manera cómo se dice lo que se está diciendo.

Todo esto nos ha conducido a la proposición de leer estas tesis linealmente.¹¹ Leerlas en el orden en que fueron escritas, ciñéndonos a su enumeración, tratando de descubrir en el paso de una a otra lo que sucede. En un escrito como éste lo inaudible es tan significativo como lo estridente. Las problemáticas que hay en cada una de ellas son y no son autónomas. Pero el salto de una a otra invita a anudarlas con un hilo lógico común. No es una lectura simple. No son pocas las trampas que allí acechan. En nuestro esfuerzo por mantenernos en el nivel implícito, es decir, leyendo al Marx que se despliega en la crítica a Feuerbach, surgen dos posibilidades. Una en donde lo implícito es entendido como aquello que falta para comprender tal o cual concepto pues, dado lo parco del texto, todo invita a indagar acerca de sus sentidos ocultos. La otra, que consiste en completar la exploración de tal o cual problema, refiriéndonos a los desarrollos gemelos, o simplemente homogéneos, que hay en *La ideología alemana*.

Una aclaración más. Cuando hablamos aquí de "texto", nos referimos al tramo recorrido por nuestra lectura. Lo que dentro del rigor hermenéutico que nos hemos impuesto, es lo único que tenemos a mano para entender tal o cual concepto, tal o cual palabra. Las otras acepciones vienen desde fuera.

"Así, el sentido de una palabra está determinado a la vez por la influencia de aquellas que la rodean en un discurso, y por el recuerdo de aquellas que habrían podido tomar su lugar. Que los dos mecanismos sean independientes, Jakobson lo comprueba en las perturbaciones del lenguaje, las que podría

¹¹ Hay quienes como Ernst Bloch, que abogan por un ordenamiento previo, porque la lectura hilada acusaría un afán didáctico; mientras que otros, en cambio, justifican el ordenamiento por lo contrario, porque según ellos solo la lectura lineal las hace comprensibles.

repartirse en dos categorías: a) la imposibilidad de ligar los elementos y de constituir sintagmas (el enunciado es una serie discontinua); b) la imposibilidad de ligar los elementos utilizados a otros elementos de su paradigma (los enunciados ya no se refieren a un código). Esta dualidad sería para Jakobson la base de las figuras más empleadas de la retórica de "la lengua literaria", la metáfora (un objeto es designado por el nombre de un objeto semejante), y la metonimia (un objeto es designado por el nombre de un objeto que le es asociado en la experiencia) derivarían respectivamente de interpretaciones paradigmáticas y sintagmáticas; si bien que Jakobson toma a veces por sinónimos sintagmático y metonímico, paradigmático y metafórico".¹²

Cuando por las necesidades de nuestra lectura de las *Tesis*, nos adentremos en busca de lo paradigmático, para evitar lo arbitrario, lo más legítimo será remitirnos, al entorno teórico que le proporciona *La ideología alemana*, obra que postulamos en este caso, como ya hemos dicho, como la fuente primera de la vía paradigmática.

Otra posibilidad consiste en seguir paso a paso el curso de la crítica, lo que supone operar a través de las distintas fases de su ruptura con Feuerbach, pues Marx procede mediante sucesivos enjuiciamientos a través de los cuales va haciendo transparente, tanto su acción, como el modo de su proceder. Es así como revela también, sus propios supuestos. Al hacer explícito cómo niega al otro, cómo lo asume, y cómo lo supera, está instalando la potencialidad de su propia oferta teórica. Leerlas supone, entonces, seguir a la crítica en su enjuiciamiento. En cada tesis habita una problemática y una proposición alternativa; a la cual la crítica llega, una vez que ha juzgado lo hecho por Feuerbach.

Quizás quepa advertir que aquí vamos a emplear, muchas veces, probablemente, más de las que quisiéramos, la palabra "crítica" como sustantivo, llegando incluso a personificarla como el sujeto lógico o demiurgo del proceso que se halla en curso, como una manera de resaltar el movimiento del discurso crítico en su despliegue. El que la palabra crítica aparezca como si ella fuera el demiurgo de esta historia, responde a la lógica de la lectura que nos hemos propuesto. A saber, que nuestro intento por seguir el texto signifique "producirlo", descubrirlo como si fuera la primera vez que se lee, dando cuenta de lo que aparece, en la misma medida que aparece. Tal es nuestra apuesta, y tal es la culpa, que a lo mejor, tendremos que expiar.

¹² Ducrot, Oswald Todorov, Tzvetan, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Editions du seuil, París, 1972, pp. 145-146.

Del río de fuego a la filosofía de la praxis. Acercamiento al libro de Osvaldo Fernández: *De Feuerbach al Materialismo Histórico: Una lectura de las tesis de Marx*

Claudio Berríos Cavieres¹

Los trabajos realizados por Karl Marx encierran un complejo ensamblaje teórico en razón al estudio que el pensador alemán tuvo acerca del modelo capitalista de su época, interrogando la matriz central que esta podía poseer, no sólo en lo económico, sino también como sistema político, jurídico y social. En este sentido, sus trabajos desbordan materias que se evocan hacia ámbitos más amplios de la condición humana. En dicho aspecto, las *Tesis sobre Feuerbach* vienen a posicionarse como un pilar fundamental en la composición teórica de Marx, así como también, responden a un quiebre que nuestro autor tuvo con el movimiento filosófico que se perfilaba en Alemania durante la primera mitad del siglo XIX. Las *Tesis*, sin duda, han mostrado aquel armazón marxista móvil y crítico, motor fundamental de una nueva concepción de la historia. Sin embargo, cabe preguntarse ¿Hasta qué punto las *Tesis* fueron entendidas? Al parecer, la historia del marxismo ha estado acompañado de fragmentarios momentos en donde cuesta labor unificar el pensamiento de Marx. Más aún, probablemente en esta tarea nos encontraríamos con más de un Marx, pues la forma en que su pensamiento fue entendido y trabajado, haría revivir la clamorosa cita de su propio fundador: "Je ne sui pas marxiste". La aparición durante el siglo XX de "manuales de marxismo", los cuales tuvieron la misión de "resumir" y "esquematar" el pensamiento marxista, terminaron por solidificar y fosilizar este pensamiento, posicionándolo en el catálogo de las ciencias racionalistas del siglo XIX.

El profesor Osvaldo Fernández es reconocido por sus trabajos dedicados a la *filosofía de la praxis*, pasando desde un estudio acerca del concepto de *fetichismo* presente en el texto *El Capital*, su temprano trabajo en nuestro país acerca de Antonio Gramsci, con el libro *Maquiavelo y Lenin*, publicado en la 1971 por la editorial *Nascimento*, y sus estudios sobre el pensador peruano José Carlos Mariátegui. Esta vez, con su reciente libro *De Feuerbach al Materialismo Histórico: Una lectura de las tesis de Marx*, publicado de manera conjunta por la Editorial Escaparate y Perseo Ediciones, Fernández intenta entregar un análisis meticuloso de estas notas que vieron la luz tardíamente a la fecha en que fueron escritas. Fernández analiza las *Tesis* sin separarlas del contexto histórico en que Marx las escribió, al igual que el contexto intelectual de su autor. Es por eso que el libro deambula entre las *Tesis*, y sus escritos contemporáneos, como lo son *La sagrada Familia* y *la Ideología alemana*, textos creados entre los años 1844 y 1845. Es acá en donde Marx muestra un quiebre epistemológico con el movimiento filosófico que mermaba en la cultura alemana: a saber, la influencia de Hegel y sus interpretaciones de los llamados jóvenes hegelianos. Esta generación intelectual se encontraba deambulando entre el legado del idealismo de Hegel y el intento por presentar una nueva interpretación de la realidad, rompiendo con su maestro. De hecho, Ludwig Feuerbach fue quien intentó ir más lejos, contraponiendo a la visión idealista hegeliana una propuesta materialista, de la cual Marx se sintió entusiasmado, tal como lo refleja en algunas partes de *La Sagrada familia*. Este escritor materialista logró poner énfasis en categorías que para la filosofía alemana en boga se discutían desde otras

¹ Profesor en Historia y Cs. Sociales, magister (c) en Filosofía con mención en Pensamiento Contemporáneo. Integrante de CEPIB-UV

perspectivas. Donde Hegel decía "espíritu", Feuerbach decía "materia"; donde Hegel decía "Dios", Feuerbach decía "Hombre". No es Dios quien se enajena del hombre, es el hombre que se enajena de Dios.

Sin embargo, meses después, se produce un quiebre significativo en el pensamiento del joven Karl, al publicar la *Ideología alemana* y al escribir estas *Tesis sobre Feuerbach*, siendo estas últimas una especie de recordatorio o epístola personal. En estos dos textos figura la nueva concepción que se tiene acerca de la Historia y de las condiciones del ser humano dentro de esta.

Es así como aparecen conceptos que irán hilando el entramado bosquejo de una nueva condición para entender la realidad, tales como *actividad sensorial humana*, *materialismo contemplativo*, *actividad práctico-crítica* y *praxis*. Esta última pasará a conformar el pilar fundamental desde donde Marx expone su análisis y fundamento de algo nuevo, pues la principal crítica que Marx le realiza a Feuerbach, es la de no vislumbrar el carácter de la actividad humana como actividad real del ser humano. Como señala Osvaldo Fernández:

Lo que Feuerbach no vislumbra es lo que Marx llama "praxis": a saber, "la actividad revolucionaria, práctico crítica". El concepto de "praxis" que había sido mencionado explícitamente a propósito del materialismo y aludido respecto del idealismo, reaparece ahora para indicar aquello que Feuerbach no logra ver, o que sólo ve bajo "su sucia y judaica forma de manifestarse". No ver la actividad humana como praxis, es para Marx, una falla que en el pensamiento de Feuerbach, que se ha convertido en un obstáculo teórico que anula su esfuerzo. (Fernández, 2017: 50)

Esto sin duda abre el panorama de una crítica más profunda a la visión materialista que Feuerbach tenía, pues al hablar de "praxis", lo que realiza Marx es poner énfasis en la condición histórica y móvil que posee el ser humano. Es decir, donde Feuerbach habla del "Hombre", como una especie de condición única e impermutable, Marx atiende a los "hombres" como sujetos históricos y socialmente entrelazados.

Esta visión acerca de la Historia y el accionar de los hombres, es también para Marx un quiebre en tres dimensiones: quiebre con los jóvenes hegelianos; quiebre con Feuerbach y la condición de un materialismo contemplativo; y por último, un quiebre con él mismo, en razón al entusiasmo que tuvo con los dos pensamientos acá propuestos. Fernández intenta mantener esta órbita de crítica, a fin de ir hilando las *Tesis* en torno a un movimiento que sepulta una antigua concepción filosófica y postula una nueva:

Vamos a postular, entonces, que el movimiento de este discurso crítico, en sus acentos y énfasis, en la violencia de su intervención, pero sobretudo en la violencia de su sarcasmo, subyace un importante sesgo autocrítico que también está diciendo acerca del sentido de lo que se dice. Autocrítica, sin embargo, que si en *La ideología alemana* es abierta, aquí, en las *Tesis sobre Feuerbach* parece casi inaudible. (Fernández, 2017: 26)

Así, las *Tesis* van adquiriendo su propio sino, en razón a una crítica y transformación en el pensamiento de Marx. Sin duda, su valor epistemológico radica en la apertura de un nuevo análisis de la realidad social, en donde confluyen conceptos que siempre deben ser vistos como "formas" históricas, las cuales

responden a una manera de percepción propia de una realidad determinada. En este sentido, las *Tesis* posicionan el binario idealismo/materialismo dentro de una cierta falacia de falso dilema, pues lo que piensa Marx en estos párrafos es la superación de las categorías, desplazándolas a un nivel de reflexión en donde dichos conceptos se relacionan de manera dinámica. Como señala Fernández en su libro:

Hay, por lo tanto, un cambio, que no consiste en un mero pasar de la teoría a la práctica. Tampoco el cambio consistiría en que ahora, se privilegia la práctica, como dice algunos de los intérpretes de estas tesis. El cambio habría que concebirlo, más bien, como dos formas radicalmente diferentes de entender esta relación en su conjunto. El cambio supone no sólo la transformación de la oposición en su conjunto, sino también una radical modificación de sus términos. (Fernández, 2017: 66)

Este libro sin duda, no intenta plantear nuevos conceptos, ni replantear otros viejos, más bien, busca debatir la concepción que Marx tuvo acerca del ser humano y de la Historia, acercándose al análisis más preciso de este pensador. Esto a su vez es dirigir la crítica hacia las diversas interpretaciones de Marx, o los diferentes marxismos, sobre todo los que llevaron a este pensamiento hacia una fosilización filosófica, como fueron los manuales marxistas soviéticos y sus derivados. Fernández nos recuerda con esta lectura, que en Marx la crítica es constante, y las *Tesis* reivindicando incontestablemente esta cuestión:

El problema principal con estos manuales, es que están hechos de certezas y dan por acabado y definitivo, algo que está transido de movilidad, en tanto el pensamiento de Marx es una teoría que se afina en la historia. En Marx la interrogación es constante, por cuanto su objeto, el modo capitalista de producción, en extremo móvil, existe en medio de una continua revolución interna como lo dice ya en el *Manifiesto*. (Fernández, 2017: 41-42)

Por lo tanto, *De Feuerbach al Materialismo Histórico: Una lectura de las tesis de Marx* ha decidido recorrer aquellos meandros teóricos que las interpretaciones y manuales marxistas han querido dejar petrificado. La *praxis*, como condición fundamental del pensamiento de Marx, se erige como el soporte de un análisis de la realidad, en donde la condición *práctico crítica* encierra un nuevo horizonte en el posicionamiento entre sujeto y objeto. Esto deja en evidencia la fuerte deuda que el pensamiento crítico de la Historia tiene con Karl Marx, pues las *Tesis* nos demuestran una forma de pensar, más allá de los niveles conceptuales que nuestro propio espacio y tiempo nos proporcionan.

Referencia

FERNÁNDEZ, Osvaldo (2017). *De Feuerbach al materialismo histórico. Una lectura de las tesis de Marx*. Valparaíso: Perseo Ediciones y Ediciones Escaparates.